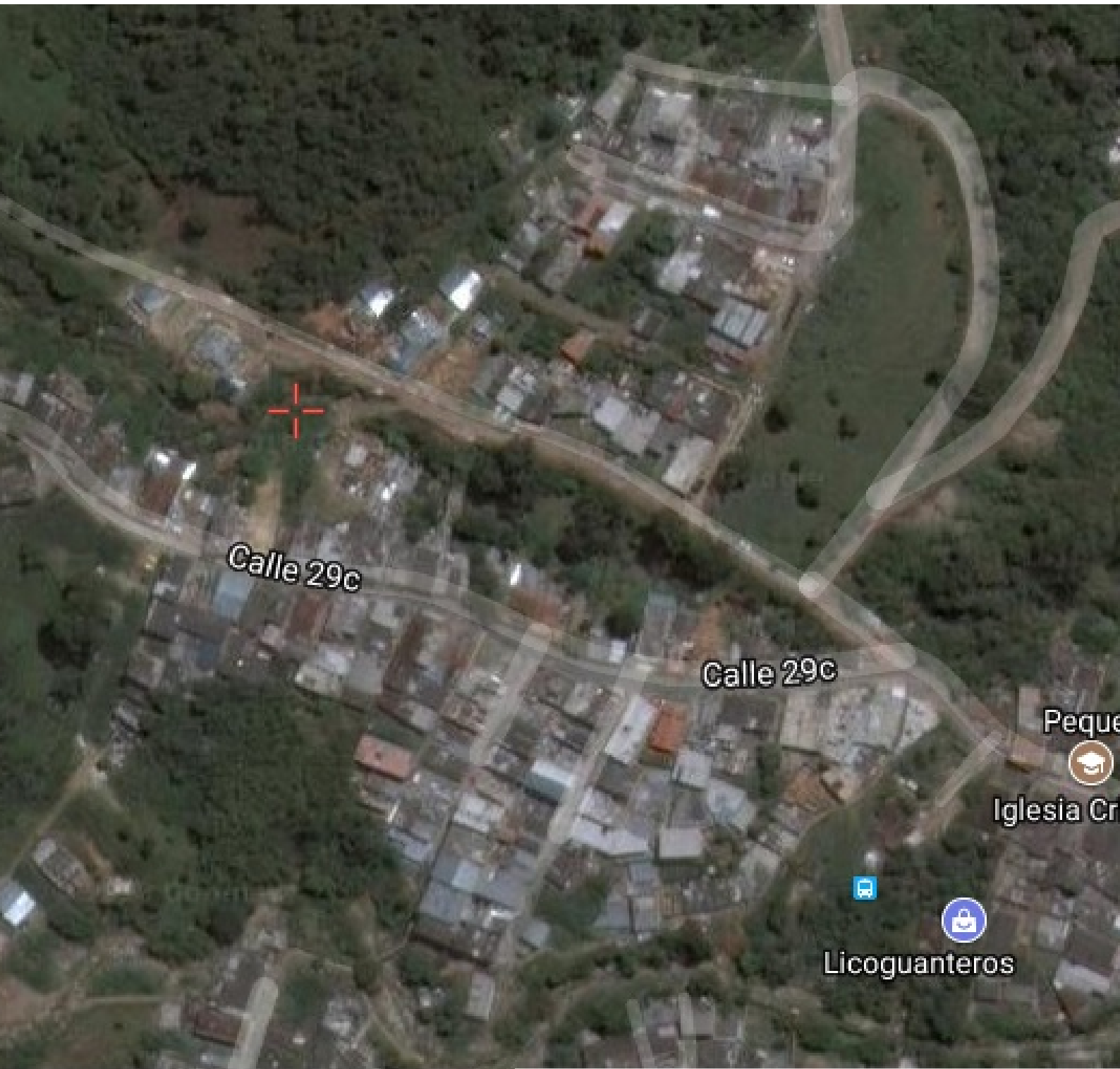


EI PRIMER ATRACO

Luis Gonzalo Henao Henao



Capítulo 1

EL PRIMER ATRACO

Lisímaco y Edilberto, dos adolescentes, primos ellos, venidos del suroeste, directamente de Jericó a estudiar al Liceo San Rafael de Medellín. Seminaristas vergonzantes a colegio parroquial para no perder la costumbre. Y para no perder la costumbre del verde, del camino, del riachuelo, a vivir en la vereda Belén Aguas Frías. En el sector de Guanteros.

Debían desplazarse todos los días en transporte colectivo hasta el Parque de Belén dónde quedaba el Colegio. Un transporte lento en su andar y en su frecuencia, muchas veces era tan larga la espera, que ellos dos, enseñados a las largas caminadas en los pueblos, decidían irse a pie hasta su casa, jugando con cualquier guijarro encontrado en el suelo o simplemente "pateando piedras".

Una nueva experiencia: Colegio mixto, lindas "chachas", ciudad grande, ambiente tranquilo, aunque era la época del surgimiento del primer microtráfico de la "yerba". Por tanto algunos grupúsculos de jíbaros ya se veían en los barrios, pero en general todo el entorno favorable. Libros nuevos para atender las tareas del colegio que era exigente en ese aspecto. La verdad, nunca habían cargado tantos libros y cuadernos en una maleta. Matemáticas, Sociales, Español, ciencias naturales y religión, implicaban comprar libros y no se crea, no eran baratos. Lisímaco y Edilberto los tenían todos y, al inicio del año, cuadernos "Jean book" argollados, eran la sensación.

Un miércoles, sentados en la acera de la avenida 30 con la 77. Lugar de espera del transporte, ojeaban los libros haciendo bromas sobre las compañeras y los profes del cole. Miraron de reojo a dos "pelaos", igualmente jóvenes que se acercaban, pero siguieron en sus chanzas. De pronto uno de los desconocidos se acerca a Edilberto y le dice "Ey, la liguita pa' nosotros". Ellos se asustan y se ponen de pie. – No, no tenemos sino el pasaje – responde Lisímaco en un tono más bien enérgico.

"Entonces saben que? Nos entregan las maletas y no griten" – Dice uno de ellos pelando una navaja que brillaba con el resplandor del sol de medio día. – Ah, pero no hemos hecho siquiera la tarea – Dice con tristeza Edilberto en medio de su nerviosismo -.

Sin mediar otra sola palabra, los jóvenes cogen las maletas y atraviesan la 30, volteando por la calle 29, conocida como la calle del "Ley", por encontrarse allí un almacén de cadena conocido con ese nombre. Los estudiantes se miraron en silencio. –Nos atracaron, cierto! – Exclama

Lisímaco. –No “ghevón ”, nos van a hacer la tarea! – Dice Edilberto con risa entre burlona y nerviosa. En esas viene el colectivo lleno hasta el tope, pero como pueden, lo persiguen hasta el semáforo de la 78, se “cuelgan ” de la puerta y ahí suben recordando lo sucedido y medio sonriendo hasta Guanteros.

“Ey! El pasaje! ”- Les grita el conductor cuando ellos se tiran del autobús. –Cuál pasaje, no ve que nos atracaron por ustedes no pasar rápido ...mejoren ese servicio! – Le responde de forma altanera Lisímaco. El conductor continúa su marcha mascullando algo inaudible. Ellos muertos de risa se van para la tienda de “El Negro ” y piden: “Naranjada con Pan pa ’ pasar este susto tan hijueputa! ”

-Los atracaron?- Preguntó Toño, el Hijo de Don Eduardo el dueño de la tienda. – No, es que no hemos hecho la tarea – respondió Lisímaco, miro a su primo y..soltaron una carcajada estrepitosa.